

# Vindiciano y el tratado *De natura generis humani*

MANUEL E. VÁZQUEZ BUJÁN\*

Del no muy abundante elenco de estudios sobre el médico Vindiciano se da general validez al último de los mismos, debido al erudito italiano A. Beccaria. Según él, una obra de este autor, posiblemente titulada *De natura humana* estaría en la base de los textos publicados por V. Rose bajo los títulos de *Gynaecia* (= *Gyn*) y *Epitome uberior altera* (= *EA*), y de otro descubierto por él mismo en el códice Paris, BN, *latin 7027*. En el mismo sentido, el *De natura humana* por él postulado habría sido reutilizado conjuntamente con el texto latino de *De mulierum affectibus* del *Corpus Hippocraticum*, para dar lugar a un tratado tardío que llevaría por título *Liber ad Mecenatem* o *De natura generis humani*, del que se encontrarían restos en los manuscritos de París, BN, *latin 11219* (= *E*) y *latin 7027* (= *P*). Con ocasión de un estudio acerca de la difusión altomedieval de *De mulierum affectibus* he de reexaminar la estructura de la obra de Vindiciano, con los resultados que ahora presento (1).

## 1. VIDA

A Vindiciano se le viene atribuyendo un origen africano desde los estudios de V. Rose, quien fundamenta su posición en las similitudes lingüísticas de nuestro autor con Casio Félix (2); pero la determinación exacta de su patria es algo que se nos escapa todavía, faltos de argumentos de carácter definitivo.

Las fuentes antiguas son escasas y poco seguras en lo relativo a su personalidad. Los autores de la *PLRE* no han querido entrar en

---

(1) Me refiero a mi estudio sobre *Las enfermedades de las mujeres del Corpus Hippocraticum. Estudio y edición crítica de la antigua traducción latina* (en prensa); el importante estudio de BECCARIA, A. (1959), lleva por título: *Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno I*, *IMU*, 2, pp. 1-56.

(2) *Cassii Felicis De medicina ex graecis logicae sectae auctoribus liber translatus*, ed. ROSE, V. (1879), Lipsiae, III y *Theodori Prisciani Euporiston libri III. Accedunt Vindiciani Afriquae feruntur reliquiae*, ed. ROSE, V. (1894), Lipsiae.

\* Departamento de Latín. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. España.

DYNAMIS

*Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*. Vol. 2, 1982, pp. 25-56.

ISSN: 0211-9536.

identificaciones acaso prematuras y se refieren sucesivamente a cuatro personajes (3), sugiriendo la identidad del primero con el cuarto; este personaje, sin embargo, no sería identificable con (Helvius) Vindicianus —identificación propuesta por Ensslin en 1961 (4)—, si fueran ciertas las relaciones familiares que en *PLRE* se atribuyen a aquél y su muerte antes de 380 (5).

Como quiera que sea, Ensslin no da razón alguna para apoyar su postura y entiendo que hemos de seguir ocupándonos de (Helvius) Vindicianus, *proconsul Africae* y médico, sin poder establecer de modo definitivo su *cursus* anterior ni tampoco que haya sido compatriota de San Agustín, como afirmara directamente Schipper (6), siguiendo, sin duda, las doctrinas de su erudito predecesor.

Lo que sí parece más claro, a tenor de lo que veremos a continuación, es que fue Africa el centro de desarrollo de su actividad como médico-escritor, lo cual no carece de interés para nuestro propósito. Probablemente *comes archiatrorum* en 379 (7), Vindiciano se encuentra con Agustín hacia el final de la etapa maniquea de este último, probablemente en 382 (8); el obispo de Hipona nos lo refiere en sus *Conf.*, 4, 3.5 (9):

«Erat eo tempore uir sagax, medicinae artis peritissimus atque in ea nobilissimus, qui proconsul manu sua coronam illam agonisticam inposuerat non sano capiti meo, sed non ut medicus.»

- 
- (3) JONES, A. H.; MARTINDALE, J. R.; MORRIS, J. (1971), *The Prosopography of the Later Roman Empire I, A. D. 260-395*, Cambridge, pp. 967-968, donde los autores dan detalles de los cuatro personajes en cuestión:
- Vindicianus: v. v., vicarius (in West) 378 Aug. 15.
  - (Helvius) Vindicianus: comes archiatrorum ? a. 379 proconsul Africae a. 379-382.
  - Astius Vindicianus: flamen perpetuus.
  - Avianus Vindicianus: v. c. Consularis Campaniae.
- (4) ENSSLIN, W., Avianus Vindicianus, *PW*, IXA, 29.
- (5) *Cf. Op. cit.*, en n. 3, 968.
- (6) SCHIPPER, J. (1921), *Ein neuer Text der Gynaecia des Vindician*, Diss. Leipzig, 5. Lo que no cabe, sin embargo, desdeñar es que los manuscritos lo califican normalmente de *afer*, factor evidentemente importante en el momento de hacer consideraciones sobre su lugar de nacimiento.
- (7) *Cf. Epistula Vindiciani comitis archiatrorum ad Valentinianum imperatorem*, ed. NIDERMAN, M. (1916), en *Marcelli de medicamentis liber*, CML V, Lipsiae et Berolini, pp. 22-25. Sobre los *archiatri* es de notable interés el estudio reciente de NUTTON, V. (1977), *Archiatri and the Medical Profession in Antiquity*, *Papers of the British School at Rome*, 45, pp. 191-226, específicamente 207-226.
- (8) *Cf. BROWN, P.* (1967), *Augustine of Hippo*, London, pp. 16 y 67.
- (9) *S. Aureli Augustini Confessionum libri XIII*, ed. SKUTELLA, M. Ed. corr. cur. JVERGENS, J. et SCHAVB, W. (1969), Stuttgartiae.

Y en 7, 6.8:

«Tu procurasti peruicaciae meae, qua obluctatus sum Vindiciano acuto seni et Nebridio adulescenti mirabilis animae...»

*Proconsul y medicinae artis peritissimus*, fue además profesor de Teodoro Prisciano (10); su nombre lo citan Casio Félix (11) y el llamado *Antidotarium Bruxellense* (12). Sin entrar aquí a discutir el sentido preciso de *magister*, se puede, con todo, dar por patente su condición de personaje distinguido y de médico, siendo en el mejor de los casos dudoso el que haya hecho traducciones de algunas obras de Hipócrates, como se pretende en *PLRE* (13) a la luz del *ex libris medicinalibus Hippocratis intima latinaui* de la epístola a *Pentadio nepoti suo* (14), donde *latinaui* debe ser entendido como difusión en ambientes occidentales de ciertas doctrinas difundidas en fuentes griegas, antes que como traducción de las mismas. Retengamos finalmente que Agustín lo califica de *senex* y ello nos permite concluir muy vagamente que su *floruit* ha de situarse después de mediados del siglo IV, acaso más precisamente hacia el inicio del último cuarto del mismo siglo.

## 2. OBRA

Y con esto vengo a algunas consideraciones sobre su obra, difícil, dispersa y, a mi entender, no bien determinada, concretándose particularmente a los fragmentos editados por Rose bajo los títulos de *Gynaecia* y *Epitome uberius altera* (15).

### 2.1. Historia del problema

Desde que tan ilustre investigador diera a la luz su edición, todos los estudiosos posteriores —muy poco numerosos, por otra parte— se han remitido a las denominaciones más que convencionales del primer editor, desentendiéndose más de lo conveniente del hecho de que él mismo había introducido en el título general la palabra *reliquiae*. Es cierto que todo el mundo entendió el carácter evidentemente ficticio de títulos semejantes, pero pocos se han ocupado de explicar la relación

(10) Cf. *Op. cit.* en n. 2, 251: *Nam et magister meus quo me usum esse praemiseram, dum uiueret bellus habebatur qui nunc orbis totius Vindicianus celebratur.*

(11) Cf. *Op. cit.* en n. 2, 64.

(12) Ed. ROSE, V. en *T. Prisciani Euporiston*, pp. 367-368.

(13) Cf. *Op. cit.* en n. 3, 967.

(14) Ed. ROSE, V. en *Op. cit.* en n. 12, 484-492.

(15) *Ibid.*, 425-483.

existente entre *EA* y *Gyn*, relación puesta ya de manifiesto por el propio Rose al señalar las correspondencias entre determinadas partes de los dos opúsculos.

Fue Schipper quien, después de Rose, volvió sobre el problema de Vindiciano (16) para intentar reducir a los esquemas anteriormente propuestos el texto de un manuscrito de Munich (*CLM 4622*, s. XII), si bien su trabajo se limita a la enumeración de todo lo que de un modo o de otro, se le atribuye a Vindiciano (*Gyn* = 6; *EA* = 7). Lo cierto es que carecía de lo que estimo fundamental para determinar cuál es el lazo entre los dos textos, a saber, el largo fragmento transmitido por los f. 2v-13v del manuscrito *P*, sobre el que habremos de volver ulteriormente.

Tampoco tiene en cuenta este testimonio la buena síntesis de Deichgräber en 1961 (17), quien, sin embargo, deja de lado los títulos de Rose y se refiere a los textos en función de su contenido. Para el caso concreto de *EA*, cita el título de uno de los manuscritos, *de orificia interiora* y más significativo aún sobre la insatisfacción que le producía la ordenación tradicional es el sistema de numeración que introduce, en el que *Gyn* = 3a y *EA* = 3b, contra lo que hemos visto más arriba por parte de Schipper.

Retomó más críticamente el problema A. Beccaria en 1959 (19), al plantear la relación de Vindiciano con la mucho más tardía versión latina del tratado *Peri gynaikeion* de Hipócrates (20). En efecto, centrándose concretamente en *Gyn* y en *EA* intenta explicar su interrelación a través de una estructura primitiva de la que derivarían los dos «extractos» en cuestión. Según él, «i dati offerti da questo primo esame ci permettono dunque di affermare che i *Gynaecia* rappresentano un estratto (*Epistula*) di un'opera (*De natura humana* ?), comprendente una descrizione particolareggiata del corpo e nozioni sul processo della sua creazione e che nella sua diffusione l'opera stessa si era rivelata o era apparsa un rimaneggiamento di fonti greche» (21). Más adelante,

(16) *Cf. Op. cit.* en n. 6, 6-12.

(17) DEICHGRAEBER, K., Vindicianus, *PW*, IXA, 29-36; entiendo que la nota debe ser anterior a su fecha de aparición, puesto que, en otro caso, tendría que conocer el estudio previo de Beccaria; *cf.* n. 1.

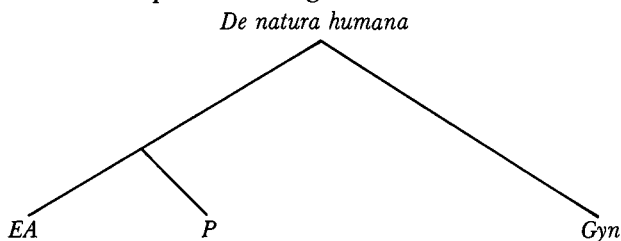
(18) Título que ofrece el manuscrito Vaticano *Pal. 1088*, s. IX; ROSE, V. *Op. cit.* en n. 12, 467.

(19) BECCARIA, A., art. cit. en n. 1.

(20) *Ibid.*, 36. En su enumeración de los distintos trabajos de Hipócrates que fueron traducidos al latín en época temprana, se refiere a la versión de *Peri gynaikeion* bajo el significativo título de «Liber ad Mecenatem o De natura generis humani = Ippocrate, De mulierum affectibus L. I, exc.! Vindiciano, exc».

(21) *Ibid.*, 46.

atendiendo básicamente a la recurrencia de las mismas palabras introductorias en los cuatro manuscritos que transmiten *EA*, concluye «che siamo dinanzi un altro estratto del lavoro di Vindiciano, condotto con una impostazione diversa» (22). Finalmente establece que el texto de *P*, sacado por él a colación, ofrece una versión notablemente cercana a la de *EA*, pero refleja una tradición, «per ricchezza di contenuto e di forma assai più vicina all'originale» (23). Si he entendido bien lo que explica Beccaria, podríamos representarlo gráficamente de la manera siguiente:



## 2.2. Las distintas versiones de *Gyn*

Pero vengamos a la consideración detallada de los elementos que acabo de enumerar y que utiliza Beccaria para el esquema que he presentado.

En primer lugar, las distintas versiones de *Gyn*. A juzgar por el relativamente amplio número de manuscritos en los que aparece este tratado, debemos suponerle una difusión realmente importante, que ha de ser matizada muy claramente en cuanto a su forma. En efecto, parece inútil intentar reconstituir un texto único y uniforme en razón de las notables diferencias que presentan los distintos testigos (24). Consciente de ello, Rose procedió a la publicación en paralelo del texto de cinco manuscritos que se mueven entre los siglos IX y XI, y mucho más tarde Beccaria incrementó este número considerablemente (25), sin abordar, sin embargo, la publicación. Previamente había publicado K. Sudhoff

(22) *Ibid*, 47.

(23) *Ibid*, 53.

(24) Ello no elimina, sin embargo, la necesidad de abordar de nuevo el texto para acercarse lo más posible a su forma primitiva y establecer su difusión posterior, deslindando lo que parezca original de lo que obviamente sea interpolación.

(25) Los manuscritos que utiliza Rose son los siguientes:

I: St.-Gallen, *Cod. 751*; s. X.

II: Florencia, *Laurentianus 73,1*; s. XI.

III: París, BN, *latin 11218*; s. IX.

IV: París, BN, *latin 4883*; s. IX.

V: Montecassino, *Cod. 97*; s. X.



De entrada, se impone recordar que siguen siendo válidas las ideas de Sudhoff (30) en el sentido de que ninguna versión coincide totalmente con las demás ni tampoco parece claro que haya una filiación de unas respecto a las otras, lo cual constituye obviamente un grave problema para la recuperación del texto primitivo. Podemos, en cambio, hacer algunas consideraciones con vistas a una repartición de los textos que presentan.

Nos sale al paso, en primer lugar, un grupo de manuscritos en el que entran justamente los que no sobrepasan el límite del siglo XI, más concretamente los cinco primeros publicados por Rose (31) y París, BN, *nal 203* (VIII); y en este conjunto hemos de incluir también el parisino de la BN, *latin 11219* (VII), aunque éste presenta algunas particularidades que comentaré posteriormente. Subrayo antes de seguir adelante

---

Saca, además, a colación, para dos capítulos, el manuscrito

VI: Bruxelles, Bibliothèque Royale, 1342-50; s. XI.

Publica independientemente el texto del manuscrito

VII: París, BN, *latin 11219*, f. 210r-211v. Se trata de nuestro manuscrito E. El mismo texto, aunque no en su totalidad, fue descubierto más tarde por WALTER, G. (1933), en el manuscrito F. v. VI.3 de Leningrado (s. VIII-IX); cf. su estudio, *Vindiciani Afri lectio ignota* (cod. Leninopolitanus lat. F.v.VI.3, c. 33), *REL*, 11, 378-380.

Los manuscritos señalados por BECCARIA, A. (1956), primero en su libro *I codici di medicina del periodo presalernitano (secoli IX, X e XI)*, Roma, y posteriormente en su art. cit. en n. 1, 44, son los siguientes:

Montpellier, 185.

Glasgow V. 3-2.

Londres, *Additional 8928*.

Montecassino, *Cod. 69*.

Montecassino, *Cod. 225*.

Vaticano, *Barberiniano lat. 160*.

París, BN, *nal 203*. Este manuscrito lo he colacionado e incluido en mi cuadro con el número VIII.

- (26) SUDHOFF, K. (1915), *Zur Anatomie des Vindicianus*, *AGM*, 8, pp. 414-423. Utiliza los manuscritos

IX: Leipzig, Universitätsbibliothek, *Ms. 1118*; s. XIII.

X: Bamberg, Stadtsbibliothek, *Cod. L. III,9*; s. XII-XIII.

- (27) La del manuscrito de München anteriormente citado; cf. *Op. cit.* en n. 6, pp. 13-22.

- (28) Manuscrito que numero como XII. La referencia la encontré en BEAUJOUAN, G. (1972), *Manuscrits médicaux du Moyen Age conservés en Espagne*, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 8, pp. 161-221, concretamente 199.

- (29) LOWE, E. A., *Codices latini antiquiores*, V 676.

- (30) Cf. art. cit. en n. 26, p. 417.

- (31) Prescindo del manuscrito de Bruselas (VI), que no contiene realmente el tratado, sino simplemente los dos capítulos sobre el valor del número siete, cuya tradición es, por otra parte, muy antigua. Sobre este punto de detalle señalo la singular valoración que de este número se hace en el tratado *Sobre las semanas* del *Corpus hippocraticum*, conservado fundamentalmente en su versión latina; más precisamente remito a LAÍN ENTRALGO, P. (1970), *La medicina hipocrática*, Madrid, p. 131.

que este manuscrito debe ser datado en la segunda mitad del siglo IX, con lo que las coordenadas cronológicas de anterioridad al siglo XI se mantienen perfectamente en este caso.

La congruencia, sin embargo, va más allá de los simples hechos cronológicos por cuanto la estructura presenta en este grupo una uniformidad a todas luces destacable. Su orden es el siguiente:

- a) 1-2: Prefacio.
- b) 3-17: Descripción de algunas partes del cuerpo humano, con alusiones escasas a sus respectivas funciones.
- c) 18-25: Formación del embrión y parto.

Si prestamos atención detallada al prefacio, fácilmente se puede descubrir que se trata de un enunciado más o menos acorde con lo que aparece desarrollado posteriormente:

«Nunc in hanc epistula exponere ex libris grecis in latino sum certatus quibus ossibus uel quibus neruis uel quibus compaginibus hominis conteneantur uel quo modo in uterum maternum conteneamur uel formamur» (32)

se lee, por ejemplo, en III (*latin 11218* de la BN de París), y lo mismo se encuentra, aunque bajo una forma externa ligeramente diferente, en el resto de los manuscritos de este primer bloque. Ni que decir tiene que la correspondencia con lo expuesto posteriormente en los apartados b) y c) parece manifiesta: sucesivamente se nos ofrecen varios capítulos de carácter anatómico-descriptivo (3-17) y otros que se refieren a la formación del embrión en el útero y a su nacimiento posterior (18-25).

También es constante en este prefacio la insistencia del autor en la utilización de determinadas fuentes griegas y la alusión a la actividad de sus antecesores de la escuela de Alejandría:

«Olim a maioribus nostris, hoc est prioribus in Alexandria agentes medicine lupo phylopio porfireo herasstratos epocritus apolonius miccio marcello et ceteris anatomicis liquid mortis exinterarecit scirent unde et quomodo mortui essent se nobis non licit quia proibitum est et ideo de hoc simplaria ratio nobis reddetur quomodo conteneantur quibus ossibus uel quibus neruis a principium» (33).

Con estos presupuestos podemos aventurar una forma primitiva común en la que como componentes fundamentales se incluirían la

(32) Cf. ROSE, V., *Op. cit.* en n. 12, 429.

(33) *Ibid.*, pp. 429-431.



referencia a las fuentes griegas, el enunciado del contenido, normalmente en el orden anatomía-ginecología, y la alusión a los anatomistas alejandrinos.

En lo relativo al contenido en sí mismo, las correspondencias del grupo de manuscritos al que me vengo refiriendo es también palpable, aunque I presente algunas peculiaridades (C. 6, 14 y 15) y VII ofrezca una versión más corta y claramente diferente en su orientación, por cuanto se ocupa únicamente de la parte que vengo llamando ginecológica (apartado b) (34).

Hay que señalar que en b) las correspondencias no parecen tan rigurosas como en a) ni tan ajustadas al título general que le he atribuido. Se habla, por ejemplo, del número siete, de la producción del habla en los niños, de los dientes y de los sentidos. Señalo, sin embargo, que estamos ante «reutilizaciones», lo cual hace posible cualquier tipo de interpolación, sobre todo tratándose de textos vivos y de carácter práctico. Por lo demás, las referencias a los dientes pueden estar motivadas por su función en la producción del habla y los sentidos podrían ser mentados como atribuciones primarias del recién nacido, sin contar con el hecho de su sola aparición en dos manuscritos.

Un segundo grupo, de una cierta homogeneidad, viene constituido por los dos manuscritos editados por Sudhoff (35). Su contenido conviene bastante bien con el prefacio y la primera parte de la estructura de los textos del grupo anterior, aunque las divergencias en la redacción parecen en este caso acrecentarse.

Frente a éstos se delimitan como claramente más largas las versiones

---

(34) Para ello ejerce una rigurosa selección consistente en suprimir del prefacio las referencias a la parte anatómica, manteniendo, por el contrario, todas las demás constantes. Del contenido en sí de esa parte retiene exclusivamente los capítulos 13 (*ueretrum*), 16 (*testiculus*) y 17 (*uuhua*), que, por razones evidentes, sirven de transición a la parte más estrictamente ginecológica.

No parece difícil suponer que el criterio de selección obedece al interés creciente de la noción de «género», en el sentido literario de la palabra, dentro de la literatura médica de la Antigüedad Tardía y de la Alta Edad Media. Concretamente, conviene recordar la existencia de una *Gynaecia* de Celio Aureliano (cf. la edición de DRABKIN, M. F.; DRABKIN, I. E. (1951), Baltimore, de una versión latina de Sorano realizada por un africano llamado Musción en el transcurso del siglo VI (*Sorani Gynaeciorum uetus translatio latina*, ed. V. ROSE, (1982), Lipsiae, y de otros pequeños tratados contemporáneos o ligeramente posteriores que se presentan como cuerpos independientes en los manuscritos.

El interés de los *gynaecia* está, por otra parte, testimoniado por su presencia en autores como Teodoro Prisciano, cuya obra no es fundamentalmente ginecológica.

(35) Se trata de los números IX-X; cf. n. 26.

de Schipper y del manuscrito de Madrid (36), pese a las diferencias que los separan y que he comentado anteriormente; quiero subrayar que el manuscrito de Munich continúa con varios capítulos (28-35 de la ed. Schipper) de contenido anatómico-descriptivo, que coincide en algunos casos con lo dicho en a), si bien la presentación es diferente. En cuanto al sector de texto común a los dos manuscritos, hay que decir que presenta ciertos fragmentos que vienen de las *Etym.* de Isidoro, sobre cuya fortuna en la Edad Media no hace falta disputar aquí (37). Señalaré que, además del capítulo 1 de Schipper, que coincide con 11.30 (38), se encuentran algunas otras correspondencias (39) que permiten claramente concluir, como ya lo hiciera el propio Schipper (40), que no estamos en absoluto ante una producción original de Vindiciano.

Esto nos lleva de la mano al problema de la difusión y atribución del tratado *Gyn* y, en primer lugar, a su posible relación con Isidoro de Sevilla. Las correspondencias con la obra isidoriana, en efecto, no se dan exclusivamente en la versión de los manuscritos de Munich y Madrid, sino también en algún otro pasaje de las versiones antiguas (21 = *Etym.*, 11.108-109), fenómeno ya señalado por Rose en su edición (41). Y si en estos casos no parece aventurado afirmar que son las versiones de *Gyn* las que utilizan la obra del sevillano, la cuestión se hace menos evidente cuando se intenta explicar ciertas correspondencias no tanto textuales cuanto de contenido. Apunto dos ejemplos que me parecen interesantes:

VIND. *Gyn.*, 5 (Ms. IV)

Oculi autem in se continentur hoc modo: ex base id est in fundamento cerebri duo foramina oriuntur per quem tenuissime uene in parte dextera et sinistra bulbus oculorum continet.

Bulbi autem ipsi continentur tonicis quinque et humoribus.

(Ed. ROSE, 433)

ISID. *Etym.*, 11, 1.20

Uisum autem fieri quidam adseuerant aut externa aethera luce, aut interno spiritu lucido per tenues uias a cerebro uenientes, atque penetratis tunicis in aerem exeuntes.

(Ed. LINDSAY, II)

(36) Versiones numeradas como XI y XII respectivamente; cf. n. 26.

(37) En este sentido es fundamental el estudio de BISCHOFF, B. (1961), *Die europäische Verbreitung der Werke Isidors von Sevilla, Isidoriana*, León, pp. 327-336. (= *Mittelalterliche Studien* I, (1966), Stuttgart, pp. 180-187).

(38) Como ya señaló el propio SCHIPPER, *Op. cit.* en n. 6, p. 23, a propósito de algún capítulo.

(39)	<i>XI/XII</i>	<i>Etym</i>
	18	11.139
	23	11.143
	24	11.145

(40) Cf. SCHIPPER, J. *Op. cit.* en n. 6, pp. 25-26.

(41) ROSE, V. *Op. cit.* en n. 12, p. 456.

VIND., *Gyn.*, 4 (Ms IV)

Quibus superpositi sunt *supercilia pilis uestita, ut si copiosus sudor per frontem deriuatus fuerit, posita factione pilorum contineatur.*

(Ed. ROSE, 433)

ISID., *Etym.*, 11, 1.42

Supercilia dicta, quia superposita sunt ciliis; quae idcirco pilis uestita sunt ut oculis munimenta praetendant, et sudorem a capite defluentem depellant.

(Ed. LINDSAY, II)

El parentesco de la doctrina, que en el segundo caso me parece indiscutible, hace que se plantee el problema de si Isidoro pudo conocer, directa o indirectamente, la obra de Vindiciano. La cuestión cobra especial interés si tenemos en cuenta la situación de uno de los manuscritos que transmiten esta última. En efecto, el parisino BN, *nal 203* (VIII) ha sido localizado por Lowe en el Norte de Italia o en el Sur de Francia y en un centro con conexiones visigóticas (42). Sobre esta base operó Beccaria al estudiar el problema de la difusión de *Gyn* (43), pero la noción de «conexiones visigóticas» fue reinterpretada por el profesor Díaz y Díaz en un sentido diferente, al preguntarse si no se tratará mejor de un manuscrito copiado sobre un modelo de origen visigótico (44), lo cual nos dejaría directamente en condiciones de postular que Isidoro conoció y utilizó la obra que nos ocupa, sin que sepamos en absoluto en qué forma.

En cuanto al problema de la atribución del tratado, nada puedo añadir a lo ya dicho por Beccaria (45), pero sí debo observar que las divergencias en la asignación a un autor o a otro están perfectamente justificadas por la condición de «reelaboraciones» que revisten los textos en los diversos manuscritos. El refundidor podía entrar en el texto de diversas formas y también mediante la atribución de una determinada autoría, según criterios que podían variar. Para el caso de Hipócrates parece aceptable que la noción dominante fuera la de *auctoritas* (46); la atribución a Vindiciano era, por supuesto, la correcta, pero ignoramos quién era exactamente Iustus, personaje al que se atribuye este opúscu-

(42) Cf. n. 29.

(43) BECCARIA, A., art. cit. en n. 1, pp. 43-50.

(44) DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (1970), La cultura literaria en la España visigótica, *Anales Toledanos*, 3, pp. 33-58 (= *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, 1976, pp. 58-86, específicamente 64).

(45) Art. cit. en n. 1, pp. 45-46.

(46) No es aquí el lugar de disputar sobre noción tan importante en la época que nos interesa. Simplemente y a título de orientación doy los resultados de una cala llevada a cabo en Antimo, quien se refiere a los *auctores* en 65.2, 68.6-8, 75.8, 77.3, 78.6, 79.1, 82.12, 94.7.10 de la edición de ROSE, V. (1870), en sus *Anecdota Graeca et Graecolatina* II, Amsterdam, 1963 (Reimp. de la edición de Berlín, pp. 43-102).

lo en los dos manuscritos de origen francés y consiguientemente resulta difícil justificar la atribución (47).

La difusión de las distintas versiones del primer grupo de manuscritos tampoco parece demasiado segura. Podemos, en principio, aceptar la idea de Beccaria de una difusión italiana y más tarde francesa (48). Este autor postula que la obra que servirá de base —en su teoría— a *Gyn* y a *EA* estaría en la zona del Valle del Po en el momento de la compilación de lo que hoy es *EA*. Sobre este punto en concreto, sin embargo, se impone un estudio sistemático del origen de los manuscritos y de sus interrelaciones en el contenido; llamo aquí simplemente la atención sobre el problema para ponderar la posible existencia en Hispania de una versión del tratado, testimoniada, si eso fuera así, por un antepasado del manuscrito de la versión VIII, tal vez el más antiguo de los testigos de este texto, por cuanto ha de ser datado entre los siglos VIII-IX (49).

Como quiera que sea, mi pretensión no es otra que intentar probar que los tratados *Gyn* y *EA* no ocupan posiciones simétricas respecto a una primitiva fuente común, sino que *Gyn* era una obra independiente en origen y que *EA* ocupa respecto a aquélla una posición de descendencia. Para ello apenas puedo aportar un argumento positivo, falto de haber estudiado los diversos *Gyn* directamente sobre la tradición manuscrita. La razón fundamental que hace posible mi afirmación deriva de la relación entre el texto de *P* y *EA*, relación que intentaré poner en claro a continuación, no sin antes pasar revista a algunos detalles de *Gyn* que se evidencian como indicios vehementes en favor de la consideración autónoma de este tratado.

Parece, en efecto, un poco anómalo el que hoy conservemos un cierto número de reutilizaciones, que podrían corresponder a una estructura común de características adivinables, y que ésta provenga a su

---

(47) Sobre *Iustus* es ilustrativo el estudio de WICKERSHEIMER, E. (1962), *Le médecin Iustus, contemporain de Galien, et les écrits portant son nom, Actes du dixième Congrès international d'histoire des sciences*, Ithaca, pp. 525-530.

(48) Cf. art. cit. en n. 1, pp. 46-48.

(49) Todavía en el terreno de las posibilidades, se puede pensar en una doble vía para la llegada a Hispania de este texto: o bien desde Africa del Norte, con los movimientos de migración subsecuentes a las invasiones vándala y bizantina (cf. FONTAINE, J. (1959), *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne Wisigothique* II, Paris, pp. 854-857) o acaso mejor desde Italia, de donde procede, posiblemente, un antepasado del manuscrito París, BN, *latin 10233*, que contiene la más antigua traducción latina de Orbasio, el tratado *De podagra* de Rufo de Efeso y otros textos de carácter también médico (cf. WICKERSHEIMER, E. (1976), *Les manuscrits latins de médecine du Haut Moyen Age dans les bibliothèques de France*, Paris, pp. 93-98).

vez de otra obra anterior, de la que no nos quedan ni siquiera vestigios. De otra manera: al margen de la rareza que supondría el que una obra sea reelaboración de otra que es a su vez reelaborada, parecería exagerado el que *Gyn* haya conocido una cierta fortuna en los manuscritos mientras que su hipotética fuente no está testimoniada en ninguna parte. Y ello pese a que el contenido de ésta habría de ser forzosamente similar al de aquélla.

La propia ordenación exterior de la obra parece jugar en favor de su condición de autónoma. Varios manuscritos la denominan *epistula* (50), lo cual concuerda perfectamente con la ordenación del prefacio, y sabemos que esta forma de presentación era muy común dentro de la literatura médica de la Antigüedad Tardía, pero no tanto en las reutilizaciones (51). Al lado de este criterio conviene notar que se percibe un cierto trasfondo del antiquísimo orden *a capite ad calcem*, típico de todos los vulgarizadores de la medicina por la misma época (52); y si bien es verdad que el mismo orden aparece también en *EA*, aquí tenida por reutilización posterior, parece indiscutible que su presencia coadyuva positivamente a la idea de que *Gyn* es una obra con identidad propia.

Considero, sin embargo, más importante la estructura de la obra con sus dos partes antes comentadas y la correspondencia de éstas con lo esbozado en el prefacio. Como quiera que sea, todo lo que acabo de exponer contribuye a la configuración homogénea de un tratado típico de la Antigüedad Tardía y más concretamente de Vindiciano, cuya obra de conjunto reviste características semejantes a las ya dichas. Su difusión estuvo dominada por una cierta impronta de modificaciones diversas, pero hubo de ser con todo amplia y reputada en la Alta Edad Media.

---

(50) Así los de las versiones I, III y IV.

(51) De este modo se presentan, por ejemplo, los distintos libros de Teodoro Prisciano (cf. *Op. cit.* en n. 2, pp. 1-2, 104, 224-225) y la obra de Casio Félix (cf. *Op. cit.* en n. 2, p. 1). Estructuras normales en los tratados médicos eran también las *quaestiones* (cf. LAWN, B. (1963), *The Salernitan Questions*, Oxford; traducción italiana revisada por el propio autor bajo el título de *I quesiti salernitani*, Salerno 1969, pp. 19-33) y las *disputationes* (cf. NORMANN, H. (1930), *Disputatio Platonis et Aristotelis. Ein apokripher Dialog aus den frühen Mittelalter*, AGM, 23, pp. 68-86).

(52) En efecto, el orden *a capite ad calcem* aparece ya en el mundo griego y es completamente normal en la época que nos ocupa; cf. FONTAINE, J. *Op. cit.* en n. 49, p. 667. Para el caso concreto de la medicina antigua, interesa JOUANNA, J. (1974), *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París, p. 26.

### 2.3. *P/EA/Gyn*

Lo que hasta aquí sólo he podido presentar como muy verosímil, intento presentarlo como definitivo, secundaria e indirectamente, mediante la aclaración de las interferencias entre el texto ya mencionado de *P* y la llamada *EA*.

En efecto, la simple lectura de *EA* permite comprobar la coincidencia de determinadas partes con otras del manuscrito parisino. El hecho es en sí importante. Beccaria, su descubridor, se apoyó en buena parte en él para elevar a la categoría de definitivas sus conclusiones (53), pero estimo que, en rigor, se hubiera podido llegar a la misma conclusión al margen de este testimonio nuevo.

Por otra parte, se conocían, ya desde su publicación por parte de Rose, las interferencias de *Gyn* con *EA* en los capítulos más estrictamente anatómicos (apartado b) de *EA*. E independientemente de todo esto, Beccaria quiso ver en las palabras iniciales de *EA* una prueba rigurosa del origen común de este tratado y de *Gyn* (54). Ciertamente

Quibus articulis quibus commisuris quibus ossibus uenis uel neruis uel compaginibus omnium membrorum constet homo (Ed. ROSE, 467)

son palabras que están en *Gyn*, pero ello no prueba absolutamente nada en el sentido en que lo entendió Beccaria, lo mismo que sucede con otras partes importantes del contenido esencial de *EA*.

La clave de la cuestión radica en otro hecho fundamental, que pasó, sin embargo, desapercibido al erudito italiano al aproximar en relación de igualdad los textos de *P* y de *EA*. En rigor, en el supuesto de la exactitud de su teoría, se esperaría alguna interferencia del texto de *P* con el de *Gyn* en tanto que salidos de una fuente común. Los hechos, sin embargo, lo desmienten, como pretendo demostrar a la luz del cuadro que presento a continuación (55):

---

(53) Cf. art. cit. en n. 1, pp. 50-53.

(54) *Ibid.*, 47.

(55) Las referencias las hago según la edición de ROSE, V., cit. en n. 12, para los casos de *EA* y *Gyn*, y según mi edición en este trabajo, por lo que se refiere a *DNGH*.

<i>EA</i>	<i>Gyn</i>	<i>DNGH</i>
468.6-7		8-10
468.9-10	cap. 3	
468.11-12	4	
468.22-469.3	5	
469.20-23	6	
469.29-470.1	7	
470.11-12	8	
470.21-24	8	
971.1-6	9	
471.8-11		20-23
471.13-17		24-29
471.19-23		30-32
471.25-472.2	10	
472.2-5		33-35
472.4-5	10	
472.5-7		38-39
472.7-8		41-42
472.8-10		143-144
472.10-13		151-153
472.14-474.3		227-265
474.5-6		61-62
474.12-15		62-66
474.16-17	11	
474.18-19		67
474.19-20		69-70
474.22-25	12	
474.25-475.16		73-87
475.18-23	12	
475.23-476.9		106-113
476.11-14	13	
477.11-23		99-105
478.15-16		114-116
478.17-19	13	
478.20-479.2		116-126
479.3-7		138-142
479.9-10	13	
479.20-22		209-211
479.24-25	14	

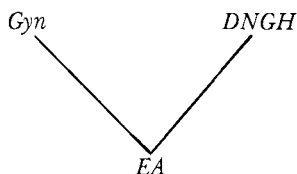
<i>EA</i>	<i>Gyn</i>	<i>DNGH</i>
480.2-6	15	
480.7-12	16	
480.12-19	17	
480.19-25		212-218
481.1		222-223
481.1-3		225-226
482.9-31		315-333
482.33-483.4		286-292
483.6-32		176-196

Un simple repaso de los hechos nos permite percatarnos de que los cruces entre los tres elementos en juego —*Gyn*, *EA*, *P*— están sometidos a una distribución que en modo alguno puede considerarse casual, pues entre *Gyn* y *P* nunca hay coincidencia (56). Dicho de otra manera: las partes del manuscrito que tienen correspondencia en *EA* no aparecen en *Gyn* y, viceversa, lo que de *Gyn* aparece en *EA* nunca lo encontramos en el manuscrito. La explicación me parece relativamente sencilla y convincente: *EA* no ha de ser agrupada con *P* frente a *Gyn* como dos descendientes de una primitiva fuente común, el *De natura humana* de Beccaria; antes bien, *EA* ha de ser considerada como hija común de *Gyn*, obra con entidad propia, y de otro tratado cuya existencia no puso de relieve Beccaria y que viene constituido fragmentariamente por el texto del manuscrito parisino al que me he referido, f. 2v-13v. A su término se lee *explicit de natura generis humani* y bajo este título me referiré a ella en adelante (*DNGH*). Pienso que la única explicación viable para la fórmula de distribución en cuestión es que el compilador de *EA* utilizó en paralelo *Gyn* y *DNGH*, tomando de cada una de ellas lo que más le convenía para elaborar un opúsculo de carácter anatómico, que no

(56) No contradice esta afirmación la coincidencia que señala ROSE entre el cap. 10 de *Gyn* y 472.2.4-5 de *EA*. No se percibe aquí la coincidencia literal de otros pasajes y, en última instancia, la recurrencia común a la comparación del pulmón con un *ferrari follis* podría ser tenida por lo suficientemente obvia como para ser utilizada independientemente por *Gyn* y en el tratado —distinto de aquél, como veremos— que está en la base del texto de *P*. Por lo demás, cabe la posibilidad de que ambos textos pertenezcan al mismo autor, Vindiciano, con lo cual la referencia a la misma comparación se hace mucho más verosímil.



tendría mayor fortuna en lo sucesivo (57). En su labor tomaría de *Gyn* descripciones relativas sobre todo a los órganos externos, y de *DNGH* lo relativo a los internos y a ciertos elementos como la sangre y la pituita. Tendríamos, en consecuencia, el siguiente esquema de filiación:



#### 2.4. El tratado *De natura generis humani*

Rescatada, pues, la verdadera entidad del tratado *DNGH*, intentamos abordar algunos de los problemas que pueda plantear. En este sentido es, sin duda, cuestión fundamental la determinación de su estructura y forma de presentación, problemas ambos particularmente agudos por las condiciones específicas de transmisión del tratado. En efecto, no se nos ha conservado más que una parte relativamente breve, en un único manuscrito y, además, no nos encontramos ciertamente ante la versión original, sino ante una reutilización de carácter escolar (58), lo cual puede de por sí conllevar un proceso de modificaciones de ciertos sectores del texto, particularmente a través de determinadas adiciones.

Presentemos ahora los hechos del manuscrito parisino *latin 7027*, único testigo de nuestro opúsculo (59). En el f. 2v ofrece la epístola introductoria, que se ve interrumpida por una laguna del códice, cuya extensión no podemos determinar con exactitud (60). Al referirse a esta cuestión, Beccaria parte de la hipótesis de que el manuscrito contendría en este sector el por él llamado *Liber ad Mecenatem*, compuesto por una parte ginecológica, procedente del tratado *Peri gynaikeion* del *Corpus Hippocraticum*, y otra anatómica. Apoyándose, por otra parte, en la

(57) Como se desprende del escaso número de manuscritos que lo transmiten; cf. BECCARIA, A., art. cit. en n. 1, pp. 47-48.

(58) Cf. *infra*, 00-00.

(59) Establezco que *P* es el único testigo de *DNGH* por entender, contra Beccaria, que no existe un *Liber ad Mecenatem* o *De natura generis humani* en el sentido postulado por él. La presencia simultánea de la epístola introductoria a *DNGH* en *P* y en *E* tiene, a mi juicio, otra explicación (cf. *Op. cit.* en n. 1) y no significa en absoluto que *E* haya querido nunca transmitir la parte ginecológica del tratado postulado por Beccaria.

(60) La epístola en cuestión, que yo recojo ahora en este trabajo según el testimonio de *P*, la editó inicialmente BECCARIA, A., cit. en n. 1, p. 38, sirviéndose asimismo del testimonio de *E*. Se trata evidentemente de la epístola a la que me refero en n. 59.

presencia de un *VIII* como probable —según él— numeración de cuadernillo en el margen inferior del f. 10 v, afirma: «la segnatura *VIII* del primo quaderno sembra denunciare l'esistenza de circa 64 carte, di cui 2 soltanto sono rimaste a testimoniare el contenuto» (61).

El hecho es, sin embargo, que esos dos folios iniciales constituyen, por sus características codicológicas y por la continuidad que se da en el contenido, el bifolio central de un cuadernillo que, según la idea de Beccaria, habría de ser forzosamente el primero de ese sector (62). Sobre este presupuesto y dentro de la línea del autor italiano, podemos suponer que, además de los folios 3r-13v, por lo menos 59 folios más estarían consagrados a esta obra y de ellos una buena parte sería para el tratado *Peri gynaikeion* de Hipócrates en cuanto parte de la reelaboración en cuestión.

Entiendo que la explicación de Beccaria obedece a su intento de compaginar los hechos codicológicos con la realidad de una extensión amplia para la parte hipocrática, pero, en rigor, nada nos impide conjeturar que ese bifolio central (f. 1-2) haya pertenecido al cuadernillo anterior al hipotéticamente *VIII* (63), como de hecho pudo suceder. La laguna sería en ese caso de tres o cuatro folios y la situación bien distinta.

Como quiera que sea, la epístola que acabo de mencionar presenta un programa claro de los puntos que se propone desarrollar en la continuación:

- a) *De conceptum.*
- b) *De interaneis et visceribus nostris.*
- c) *De substantia et quibus gubernaculis membrorum sumus expositi et quibus vitiiis dediti sumus.*

Uno siente inmediatamente la necesidad de buscar en la continuación la correspondencia, siquiera parcial, con lo esbozado en la presen-

(61) BECCARIA, A. *Ibid.*, 5.

(62) En el f. 2v se produce la transición entre el tratado *De natura humana* y el *Liber ad Mecenatem*. Esta denominación obedece a la dedicatoria que inicia la epístola de presentación del tratado *DNGH*. Los últimos capítulos del tratado *De natura humana* transmitidos sin solución de continuidad por el resto del primer bifolio los presenté en mi artículo La antigua traducción latina del tratado *De natura humana* del *Corpus Hippocraticum*, *Revue d'histoire des textes* (en prensa), donde describo detalladamente el códice *P*.

(63) No me parece seguro que la cifra *VIII*, que se lee en el f. 10v, sea una marca de numeración de cuadernillo; aunque así fuera, ello no cambia el sentido de mi argumentación.

tación. Así lo hizo Beccaria, quien guiado por la forma del *explicit* del f. 13v (64) y por su relación evidente con el *tractare de statu corporis generis humani, hoc est de natura nostra*, identificó el texto transmitido después de la laguna como la parte correspondiente al apartado b) (65), pero manifestó sus dudas ante el posible paradero del apartado c) (66); a lo cual debo yo añadir que la *substantia* en cuestión podría referirse a los capítulos *de sanguine* y *de petuita*, entre otros posibles, que debieron pertenecer a la estructura primitiva de *DNGH* y coincido con Beccaria en la apreciación de que la laguna del manuscrito debe corresponder a la parte ginecológica (apartado a), la cual, por descontado, no tiene por qué ser la versión latina del *DMA*.

Admitida la correspondencia fundamental del texto conservado por *P* con los apartados b) y c), me veo llevado a ratificar la entidad propia de *DNGH* como obra de características similares a las de *Gyn* en lo que a la forma exterior se refiere, con una epístola introductoria en la que se deja ver lo que se va a desarrollar ulteriormente. El contenido mismo no sería ninguna novedad extraordinaria y habría en buena medida de ponerse en relación con el de *Gyn*, tratado con el que mantiene un paralelismo estructural singularmente estrecho.

Este mismo criterio del paralelismo formal y estructural corrobora la consideración de *EA* como una reelaboración tardía derivada de *Gyn* y de *DNGH*, pues incluso lo que se toma del prefacio de *Gyn* para *EA*, no está destinado a encabezar nada, sino simplemente a servir de pregunta para introducir un problema determinado. El contenido, por su parte, es básicamente anatómico y, en este sentido, «monográfico», frente a la relativa variedad de las otras dos obras. Su disposición es también *a capite ad calcem*, lo cual ya venía naturalmente condicionado por las fuentes utilizadas. Detalles todos que invitan a pensar que *EA* no reúne las características de una obra autónoma.

Una consideración se impone finalmente: si podemos creer que *EA* es posterior a Vindiciano y que *Gyn* puede ser atribuida al mismo autor, tenemos, sin embargo, que quedarnos en el terreno de la conjetura en lo que a *DNGH* se refiere. Ignoramos si en la versión original de este tratado habría alguna indicación o atribución que pudiese aclarar el problema de autoría, pero en el estado actual de nuestros conocimientos sólo podemos establecer una proximidad estructural y de contenido con *Gyn*, y sospechar acaso su origen en un medio similar. En todo caso,

---

(64) Reza de la manera siguiente: *EXPLICIT DE NATURA GENERIS HUMANI*.

(65) BECCARIA, A., cit. en n. 1, p. 37.

(66) *Ibid.*, 53-54.

podemos establecer que *DNGH* hubo de interferir con aquélla en el proceso de su difusión para dar lugar a *EA*. La epístola de presentación nos indica que estaría dirigida a Mecenas (67), siendo el lazo de unión entre el cuerpo del texto y a dicha epístola la similitud ya constatada entre el *explicit* y el *hoc est de natura nostra* que nos sale al encuentro ya muy al principio.

Me refiero, en último lugar, al estado actual del fragmento conservado y, junto a él, a otro texto que fue editado por Wellmann a principios de siglo (68) y atribuido a Vindiciano por el mismo autor (69).

Me parece hasta cierto punto evidente que en lo que a *DNGH* se refiere no estamos en absoluto ante la versión original, sino más bien ante una reelaboración escolar. A esta conclusión me lleva el hecho de que se pueden llegar a aislar ciertas unidades independientes en los sectores del texto que no tienen correspondencia en *EA*. Tales unidades se presentan en forma de pequeños excursos motivados por el tema concreto del que se viene hablando y vienen a menudo configurados como *exempla* de características dispares, si bien en su conjunto parecen corresponder a un ámbito rigurosamente escolar y, desde luego, culto (70). En este sentido, no está de más indicar que estos excursos presentan normalmente un carácter erudito y son de tendencia grama-

---

(67) Se trata de un personaje no bien conocido y, por supuesto, no está excluido que se trate de una simple ficción literaria. De hecho se conocen bastantes opúsculos de este tipo, de los cuales merece ser resaltado el que lleva por título *Epistula ad Antiochum regem* (cf. las indicaciones del índice de BECCARIA, A. *Op. cit.* en n. 25, y el artículo de NELSON, A. (1932), Zur pseudohippokratischen Epistula ad antiochum regem, *Symbolae philologicae O. A. Danielsson octogenario dicatae*, Upsaliae, pp. 203-217). Por lo demás, señalo que existió otra *Epistula ad Maecenatem* mucho más difundida que la que nos interesa en nuestro caso; cf. BECCARIA, A. (1846), *Ibid.*, y HENSCHEL, Der älteste medicinische codex der Breslauer Universitätsbibl., *Janus*, 1, pp. 639-684.

(68) Del código 1348-1359 de Bruselas; cf. WELLMANN, M. (1901), *Die Fragmente der sikelische Aerzte Akron, Philistion und des Diokles von Karistos*, Berlin, pp. 208-234.

(69) *Ibid.*, 4. Se basa en las coincidencias entre ciertos capítulos de este texto y la parte ginecológica de las distintas versiones de *Gyn* de Vindiciano.

(70) Cito algún ejemplo que encuentro especialmente significativo. En 2, refiriéndose al influjo del movimiento excesivo sobre el *cerebrum* y los sentidos, ejemplifica con los *bellonarij* o sacerdotes que atravesaban su carne con una especie de daga después de mover intensamente su cabeza (cf. *ThLL* II, 1821.56-61). En el mismo lugar recurre al vértigo producido por el movimiento giratorio sobre sí mismo, que puede experimentar cualquier persona.

Al hablar de la importancia de la humedad en el cuerpo (18), lo compara con un campo en el que se mueren los frutos a causa de una larga sequía.

En 26 introduce una larga digresión de carácter filosófico a propósito de la consideración del hombre como microcosmos. De la abundante bibliografía sobre este tema, selecciono la siguiente: FONTAINE, J. *Op. cit.* en n. 49, pp. 662-664; ALLERS, R. (1944),

tical o filosófica, justamente en la línea, alejandrina inicialmente y más tarde también occidental, de asociación de los estudios de medicina con los de la Filosofía y las Artes Liberales (71).

Por lo demás, debo insistir en que los excursos a que acabo de referirme reúnen normalmente la condición de bloques autónomos dentro de la secuencia del texto original, lo cual invita a pensar que se trata de adiciones posteriores y, subsiguientemente, que estamos ante un texto modificado en un medio claramente escolar.

Señalo, en último término, algunos detalles que pueden ser de interés para comprender la condición de texto escolar del tratado *DNGH*. Me refiero al empleo esporádico de fórmulas como *intellectus* para introducir una explicación relativa a cualquier problema dentro del conjunto del texto (72) o aún al uso frecuente de la interrogación como recurso tendente a la consecución de la misma finalidad (73).

Lo que acabo de decir a propósito del texto *DNGH* transmitido por el manuscrito *P*, me parece en general válido para el editado por Wellmann como propio de Vindiciano. Ciertamente este opúsculo tiene varios pasajes en común con la obra del autor africano, pero parece arriesgado atribuirlo directamente a Vindiciano, puesto que su estructura difiere notablemente de la característica de nuestro autor, esto es, la forma epistolar. Conviene, por último, señalar que hay toda una serie de fórmulas indicativas de que estamos ante un texto también retocado por una mano posterior, con lo cual no podemos ni siquiera asegurar

---

Microcosmus from Anaximander to Paracelsus, *Traditio*, 2, pp. 319-407; LAÍN ENTRALGO, P., *Op. cit.* en n. 31, pp. 124-131; D'ALVERNY, M. T. (1975), L'homme comme symbole. Le microcosme, *Simboli e simbologia nell'alto medioevo*, Spoleto, pp. 123-183.

(71) Sobre la asociación frecuente de los estudios de medicina y filosofía en la escuela de Alejandría, interesa básicamente WESTERINK, L. G. (1964), *Philosophy and Medicine in Late Antiquity*, *Janus*, 15, pp. 169-177. Por supuesto, no se trata de un fenómeno casual, sino que viene dado por el carácter «filosófico» de la obra de Galeno, autoridad indiscutible en la escuela de esta época. Cf. TEMKIN, O. (1973), *Galenism. Rise and Decline of a Medical Philosophy*, Ithaca and London, y DURLING, R. J. (1961), *A Chronological census of Renaissance Editions and Translations of Galen*, *JWI*, 24, pp. 230-305, particularmente 231, donde justifica la pervivencia de la obra galénica por su carácter «all-embracing», así como por su monoteísmo de línea aristotélica —del agrado de la iglesia— y por su dogmatismo de fácil aceptación en una época en la que se busca un sistema antes que investigar o experimentar.

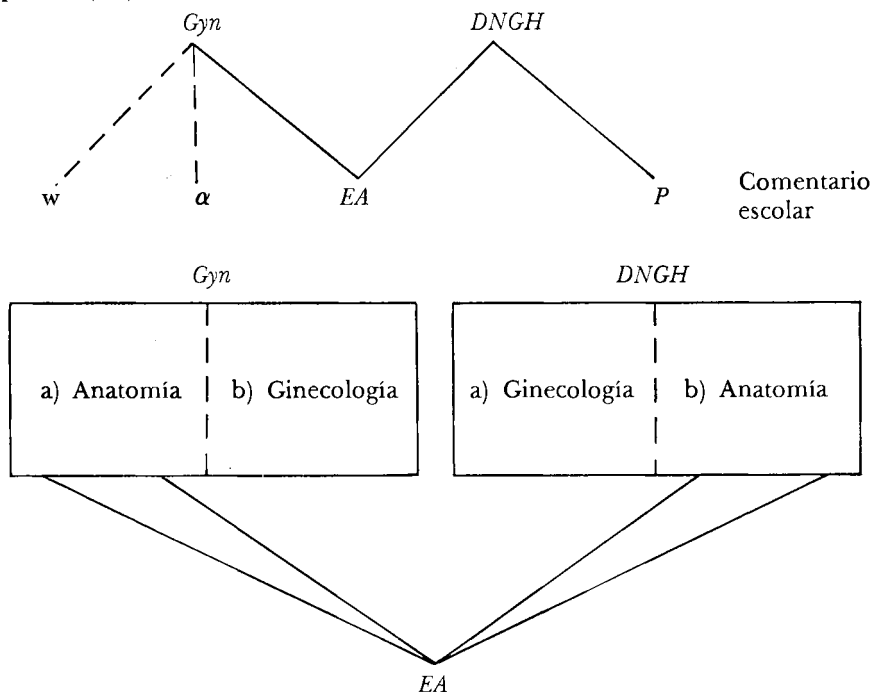
Sobre la asociación de la medicina con las Artes Liberales, remito a DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (1969), *Les arts liberaux d'après les écrivains espagnols et insulaires au VIIe et VIIIe siècles*, *Actes du 4e congrès international de philosophie médiévale*, Montréal-Paris, pp. 37-46.

(72) Así por ejemplo en 2 y 7.

(73) Cf. 17(2).

que una obra originaria hiciese objeto de estudio todos y cada uno de los problemas que se mentan en el texto conservado (74).

Considerando, pues, que el texto de Wellmann debe ser deslindado por completo de la personalidad directa de Vindiciano y que la versión que conservamos de *DNGH* está pasada por el tamiz del escolasticismo médico tardío, propongo el siguiente esquema final para explicitar las relaciones entre todos estos textos a los que me he referido en este capítulo (75):



(74) Existen, en todo caso, indicaciones que no parecen pertenecer a la mano del supuesto primer autor, muy a menudo bajo la fórmula (*hic*) *de...dicit*, utilizadas para marcar las transiciones entre los distintos temas.

Paralelamente se puede constatar el uso frecuente de la interrogación y de palabras introductorias de alguna explicación; así, en 22.16, se puede leer:

«Manifestum est infantem in utero temporibus formari. *Quomodo ? Intendite*. Primo mense...»

(75) *w* = Texto editado por WELLMANN, M. *Op. cit.* en n. 68, pp. 208-234.

*α* = Distintas versiones de la *Gyn* de Vindiciano.

(75) Acerca de *P* remito a la descripción del mismo en el art. cit. en n. 62, donde planteo algunos de los problemas relativos al origen de las traducciones latinas tardías de Hipócrates. Este problema, sin embargo, lo abordé más ampliamente en *Problemática general de las versiones médicas latinas tardías, Studi Medievali* (en prensa), donde me inclino por Rávena como punto de preparación de la versión escolar de *DNGH* que edito en este estudio.

## LA EDICIÓN

De la discusión anterior acerca de la estructura de la obra de Vindiciano se desprende claramente que *DNGH* sólo se conserva en *P* (76) de modo directo, aunque parcial. Este códice, datable en el siglo X, presenta correcciones ligeramente posteriores tendentes a la regulación ortográfica. No las reproduzco en su totalidad en el aparato crítico, puesto que en buena parte de los casos no suponen variación léxica alguna ni influyen en la comprensión del texto; en algunos casos ni siquiera tienen justificación lingüística alguna. Por otra parte, varios pasajes se escapan a la comprensión inmediata y en consecuencia he optado por transcribir y puntuar el texto de *P* con el ánimo de ofrecer unos materiales primarios y facilitar la comparación con los textos editados por Rose. Desde esta perspectiva, únicamente introduje algunas modificaciones en casos que parecen errores evidentes. Ello queda reflejado en el texto mediante el subrayado y, por supuesto, en el aparato crítico, donde a veces apunto conjeturas personales o aduzco, por parecerme igualmente de interés, alguna de las variantes del texto en la versión transmitida por *EA*.

## SIGLAS

- E      París, BN, *latin 11219*, s. IXm.  
 P      París, BN, *latin 7027*, s. X.  
 P<sup>1</sup>     Manus recentiores in *P*.  
 R      *Vindiciani epitome uberior altera*, ed. ROSE, V. (1894), *Theodori Prisciani euporiston libri III. Accedunt Vindiciani Afri quae feruntur reliquiae*, Lipsiae, 1894, pp. 467-483.

## DE NATURA GENERIS HUMANI

- f. 2v Prouocas me de studio scolae artis medicine dicere et tractare de statu corporis generis humani, hoc est de natura nostra, primum de conceptum, secundo de interaneis et uisceribus nostris, tertio de substantia et quibus
- 5 gubernaculis membrorum sumus expositi et quibus uitiiis dediti sumus, usque aduersa pericula que patimur, propterea generamur iussu diuinitatis; ipse enim artifex et formator; ideo de his omnibus referre co...
- f. 3r 1.—... brior fertur, insaniam solet scitare; sepius enim se *impulsi* sensus iudicio suo ebentantur. Inde fit ut quos uiderimus extra modum excadentes,
- 10 dicamus eos cerebrum habere motum. Omnis enim sensus et omnis intellectus ex cerebro membranoque constat.
- 2.—Bellonarii, antequam corpori suo ferrum *inmergant*, diu multumque caput rotare non cessant, ut, commuto cerebro uexatisque sensibus, dolor his minuatur. Intellectum: hebetato enim *rotatione* multa sensus, non facile
- 15 ferri percipitur iniuriam. Nam et nos ipsi, quando in breuem aliquod spatium frequentius nos circumagimus commotoque in se cerebrum, non tantum uertigine capitis uexamur, sed etiam in gradu stare non possumus. Uexatis enim dominicis partibus, necesse habet omnis uigores *pendere* sensibus.
- 20 3.—Ad sedem membrane due adhuc fistulae tenues exeunt et sub ipsis faucibus iunguntur arteriis solidis cartilaginosis, quas esfagetidos appellant, quarum *ime* partes pulmonibus iunguntur, *summae* eius usque ad epiglosida surgunt.
- f. 3v 4.—Epiglosis est autem // lingua super palatum et posita, quae cotiens suspiramus adtollit se uel quotiens cibo potiones accipiemus excluditur. Singulae enim partes cerebri, hoc est palatum linguae dentis singuli, partem suam potui et cibi *trahunt*.
- Haec duae arteriae dextra sinistraque gurgulione, qui semper infatigabili meatum spiritum modo trahunt recentem modoque calefactus remittitur.
- 30 5.—Pulmo autem qui illas excepit in duas deductas fimbrias, singule ungule bubule fixos, expongiae habet similitudine; multis enim uacuitatibus dicitur esse haec interuallatus, ideoque in se recipiendi spiritus habet potestatem.

---

1 INCIPIT EPISTOLA YPOCRATIS AD MICANETEM *in tit. E* INCIPIT LIBER YPOGRATIS AD MECENATEM SALUTEM *P* (*de tit. cf. supra, 37-41*). 2 scolae *om. E* / medicine *P*: -nae *E*. 3 conceptum *P*: -tam *E*. 4 secundo *P*: -dum *E* / tertio *P*: -tium *E*. 5 *post* expositi *habet* uitiiis. EXPLICIT *E*. 7 referre co ... brior *aliqua folia desiderantur P*. 8 fertur: feratur *P'* fuerit *R* / impulsu *correxi*: -sis *P*. 12 inmergant *P'*: inescant *P*. 14 rotatione *P'*: rationem *P*. 18 uigores pendere *scripsi*: uigores pondere *P* uigor respondere *P'*. 20 ad: a *P'* fort. recte. 22 ime *R*: me *P* / summae *P'*: -ma *P*. 25 cibo potiones: cibos potionesque *P'*. 27 trahunt *P'R*: tradam *P*. 28 sinistraque *ego*: -tra qui *P* / post gurgulione *habet* adherentes *P'*. 29 calefactus remittitur: -tum -mittunt *P'*. 30 deductas: -tus *P'*. 34 rursusque *correxi*: rursus qui



6.—Nam et hoc quod loquimur pulmo prestat. Ubi enim per fistulas, id est  
 35 per aeris repletum, inflauit fimbras rursusque in se recessit, ut apud fabros  
 f.4r folli solent trahere spiritum, modo receptum expremere alternoque meatu  
 agere atque collegere atque collecta expellere, talis similitudo pulmo,  
 accepto aere, repremit fimbras, quibus coartatis, tormento quoddam // ex-  
 primitur spiritus, qui per angustum itineris sui, spatium ferit ictu suo  
 40 sanguinem sonumque impulsu suo faciens et acutatur usque ad epiglosidem,  
 qua spirandi contingit potestas; ibi aperto clusoque aditum expressa uox  
 sonum reddidit nec tamen plures quam quinque uoces intellegit. Ad  
 epiglosidem sublata uox exprimitur, quod sonus ideo uocalis appellamus,  
 quoniam sine illis proprietates uerborum consummari non potest; quae  
 45 cognomina potestate secundum nature litteras acceperunt uocales ideoque  
 dicte sunt uocales quod singule uoces habent.

7.—Intellectum ergo ut impulsus aeris sanguinisque sonum usque ad linguam  
 pertulit, non dissimilis est ydrae ulceratio aut organi *rotatione*, ubi repercusso  
 humore spiritus crepat et donec impulsus in aere accepto aditum rursusque  
 50 precluso edidit sonum. Talis est, ut dixi, arteriarum et in epiglosides  
 potestas.

8.—Postea uero ut in certis sensibus ordinentur uerbis, moderatrix efficit  
 f. 4v lingua, quae maiorem producta ad palatum motio impulsu ad ordinem  
 dentium uerba // uerbis componit, qualis in citarae sono unius corde ictus  
 singularum cantum uoce exprimit, uel ubi acutum *uastiori* miscuit sonum  
 55 uel mediam utriusque ceteribusque suauitate sua atque potestate iam in  
 quantum oratio exigit concrepauerunt, uerborum sonus redditur. Imitantes  
 illa quae interrupta una corda siue altera non potest expremere qualis  
 queritur cantus carendo quaedam potestate, similiter homini, amisso uno a  
 pluribus dentibus, blessus fit, ideo autem quoniam ubi opus est plectros  
 60 uocaret lingua.

9.—Cor autem sub mamma sinistra inter duas pulmonis fibras positus est,  
 quod musculo protegitur membrano; duas aures habet, quae graecae  
 OTHIE appellantur, ubi mens hominum animusque *commoratur*, unde  
 quicquid nobis iudicii est uenit; per ipsas cordis aures omnis semper se  
 65 cogitatio extollit et ad omnem erigitur tumultum. Quae igitur homines  
 corporis partemque principium possident.

10.—Cerebrum atque corque moueri non cessant et, cum reliqua membra  
 f. 5r otiosa sint siue in sonnum composita quiescant, cerebrum // corque ho-  
 minis nec otio neque quiescere permittitur. Tunc uero utrumque uastius  
 70 salit cum illi pavor aliquis aut metus adest. Excordatum autem *aliquem* ideo  
 decimus non quia cor non habet, sed quoniam animum eius minori  
 commoueatur *tractu*, desinat quidem habere quod in usu non habet.

---

P / ut P': est P.            35 alternoque P': -no quo P.            40 qua P': quas P.            42 quod:  
 quos P' fort. recte.            46 sanguinisque scripsi: -nis quae P -nisque qui P'.            47 rotatione  
 correxi: ratione P rationi P'.            48 humore P': -res P.            51 ut P': desideratur in P / uerbis:  
 -ba P'.            54 uastiori P': -tior P.            63 commoratur P'R: comme mo- P.            69 otio:  
 otiani P'.            70 aliquem P': -quid P.            72 tractu P': tractatu P / non secludere uelim.

11.—Iecor est autem propria materia sanguinis, id est domus et incrementum, nam primum tenuitas ciborum mutatio sui colorum transfiguratur in sanguinem. Itaque interfectum et feret aetatem humorem remittit, quem fieri cum maxime sanguinem appareat. Omnis autem materia ciborum que in alimentum sumitur et detrusa per gurgulionem est, excipitur primum ab stomacho, primumque a nouissimis et subtilissimis agitur per totum corpus escam foraminibus et uenis dispensatur; uirissima et integrissima et uentura in sanguine dimittit ad iecor, tuncque sordidissima ex cibo et illa calorem tam diu decocit donec inde sanguinem faciat, quem primum minutis colligit fistulis, deinde exceptum maioribus uenulis quattuor perducit usque ad cor, quod quasi // castellum estimare potest. Duo enim receptacula in se habet, unum spiritum, alterum sanguinis, pro cuius, ut dixi, corpore arteria spiritalis intrant et quattuor uene sanguinales. Inde immensus ex suo sibi incremento maior atque maior factus, extremis usque finibus membrorum emicat redditque pulsus.

12.—Pulsi autem uenarum adplicito reductoque spiritum generantur, dum modo prepellit sanguinem, modo recipit in se. Quantus autem et quam liber auritur a corde, tantus etiam sincerissima uenarum partis mouet et ad eum *prouocatur* sanguinem, concludatur in eodem ipso corde, celebriorem efficit; pulsum quoque magis uincitur a multitudine sanguinis uel tumorem coartatur; arteriis iter angustatus est, ideo *tenuior emicat* pulsus et quod ex alio nocere ceperit dicto uenarum renuntiat. Quos medici, quotiens admutas consulit manus, quotiens tam modicus adcesserit corpus calor, tactum uenarum, ut dixi, estimatur [in] iniuriam corporis positamque in occulto inbecillitatem, quem non potest aspectu uidere, rationem sentiat uel actum intellegat.

13.—Intestinam etiam, que in se uelud implicitam esse conspiciamus et morem meandri fluminis, in caput lauerinthi non tantum flexuosas, sed etiam more receptaculorum sepius inpendita, Deo autem, ut diuina natura uoluit in secum, extensa non sunt, ne breue cadenti materia spatium inordinata abiceret, si qua in alimentum sumimus. Nunc autem fluxuosos itineri spatio uelud retentaculum, quibusdam concidendis cibis mora quaeritur uel etiam ne se adsidue escam desideretur.

14.—*Splen* autem medius interanea expositus est, quod neruosis conteneretur membranis; ab una parte, qua plenus est, latus contigit, ab altera uisceribus *adhaeret*, ideoque fieri solet ut peculiare impedimentum currentibus fiat, ut cum tumor illi aliquid inesit, acerrissimo dolores totius partis sinisterioris ex consensu proximitatis efficit nec facile inbecillitatem *remittit*, quoniam et ipse fungido materiae est et neruosis contigatur uinculis. Traditur quidem a

75 interfectum ...aetatem: inter feces et feritatem *fort. legendum.* 78 primumque: deinde  
*P'*. 80 tuncque *scripsi*: tunc quae *P.* 82 cor: iecor *R.* 91 *prouocatur P'*: *profo-*  
*P.* 92 tumorem: -re *P'* *an* humore? 93 tenuior emicat *P'*: tenuiorem micat *P.*  
94 dicto: indicio *P'*. 96 in *seclusi.* 97 quem: quam *P'*. 101 *ante* Deo *addit* a  
*P'*. 106 splen *P'*: splena *P* / *post* medius *legitur* inter *P'*. 107 plenus: planus *P'R.*  
108 *adhaeret P'R.*: adoret *P.* 110 *remittit R.*: premit- *P.* 111 contigatur: conli- *P'*

f. 6v quibusdam auctoribus splen renibus seruire et esse agelastos: // quibus autem mortua pars splenis *sit* aut excepta, ridere ergo negantur posse.

115 15.—His omnibus interaneis uissica supposita est, de cuius figura semper apud omnes medicos tractata *quaestio* est, cum illi unis appareat esse foramen quod emittendi *humores* seruitutem habent. Quemadmodum et qua possit euacuata repleri? Primum omnium errant qui unum aditum uissice esse putant. Non enim unus illi tantum est aditum, sed unus apparet. Uissica enim *quadruplici* contesta membrano est, cuius *consertio* non est  
120 parastricta, ideoque et in minore forma reducta contrahi potest et remissa ampliori concrescere spatio; per easdem itaque membrane et ex parte cerueicis eius tenuis subrepunt fistule discendentibus itaque ab renibus, quorum officium est *collatos* humoris transmittere; ergo inde uenientes fistulae sub ipsa ceruice in uissica feruntur et inter membrana sparguntur  
125 *quasi* fecerit textum opus; delatum liquorem, que multa non parentia excipiunt foramina traguntque in uessica, ex qua manat omnem stagnam, *separatur*.

f. 7r 16.—Quod // tamen utque eis credere possitis, porcineque uos bubuleque possunt docere uessice. Quae simul exulte sunt cum euacuate sunt quod  
130 uidebantur humore, in angustum spatium reducta contraguntur; quas rursus cum ampliari *aliquis* desiderat, adiecto spiritum extricturaque facta, excaefacit deducitque corpus iterum quod erat in se reductum; itaque si quis in aquam uissicam frequenter commouerit, deligato *ore* illo quod apparet, nihilominus tamen plenam extrahit. Idem faciunt et ab oculis  
135 exempte uessice, quas medici cum aliquo humore commouerit, per *tenuia* non et apparentia foramina replentur et adprobat sublato quanto pondere oculis grauare potuerunt.

Et ideo unusquisque nostrum cum *perfrixerit*, urina frequentius praemitur. *Consertio* autem illa *membranorum* facit, quibus potestas est et relaxandi se et  
140 contrahendi; itaque *frigidore* aliquo percussa, sentiunt et continuo stringuntur in se angustatoque corpori suo spatio omnem liquorem non fundunt solum, sed exprimunt.

f. 7v 17.—Quare expumosa excreamus? // Quia pressura pulmonum per inquietas *uias* transfigurare. Et quemadmodum uestimenta fullonum inter  
145 manum aquam limpidiorem totiens spumam agunt quotiens et tota exprimuntur, sic et *pulmo humorem* illum naturalem quo et ipse susinentur, quotiens in sua descendit, accipit redditque; meatus quem spiritus inspu-

contineatur R.	113 sit aut P': ita ut P.	115 quaestio P'R: quae incito P.	116
humores P': mores P.	119 quadruplici P': quadu- P / consertio P': conseruatio P		
consertatio R.	123 collatos P' quod latus P.	125 quasi P': que si P.	126 tra-
gunt: trahunt P'.	127 separatur <i>dubitanter scripsi</i> : sepperitur P an semper itur?		129
exulte: exarte P'.	130 uidebantur: implebantur P' / contraguntur: -trahuntur P'.		
131 aliquis P': -quid P.	133 ore P': ose P.	135 tenuia P': tenui P.	136 non et:
et non <i>fort legendum</i> .	138 perfrixerit P': -fixerit P.	139 consertio <i>correx</i> i: conseruatio	
P / membranorum P': membrorum P.	140 frigidore <i>scripsi</i> : frigido odore P frigido		
humore P'.	141 angustatoque P': -to qui P / ante liquorem habet re P.		144 uias R:
uices P.	146 pulmo humorem P': pulmonum ore P.	148 pressura: -re P.	

mant eminus referet de eo, quoniam ex *pressura* currit in superiora. Nec mirum si caput ab humeris. Num alitus incrementum liquoris? Nam quemadmodum in balneis aquarum uapor, cum attingit summa, distillat a camaris et *inclusus* materiae in alto ut nubes condit, sic intimus calor nostris materiae, hoc est humorem perexaustum, in caput referet. Quem *partium* officia ut sorte reficiunt: sic locis teperati lacrimam mucum saliu eiusdem sunt; urinis uero natura locorum efficietur, quo *gerere* constitutum erat partibus distat et ad necessitatem distributionis suae spiritus eadem creasset aliud eo conglauet soluet. Quod nisi eodem in tantumuis humor molliat et f. 8r quicquid spiritum tractatis acutis foraminibus // membra condidant.

18.—Necesse est mortis in rigore et ibi finis sit ubi natura adcesserit. Exemplum rei: ut quod exiuit animo ardore febrium, fauces acceptum deorare non ualent cibum, arteriae siccioris conata non erant, uox ipsa deficit, deficiente in cerebro perfunditur, reget fatigatus ad summam potionem stomachus egri nec prius ad *iniuriam* creditur liber quia corpus astrictum satiatis foraminibus sudor adlaxat. Uasa subditis ignibus tota sunt quam diu plena aut, cum pertinax ardor in cocendo subplimenta diripuit, 165 quia uacant, aduruntur.

Sterelis longa siccitate *ager* *omnisque* praemoritur in radice fructus quotiens spectata terra non refouetur imbre. Ergo humor est corporis praesidium, quam deminutio, quae semper *membra* in alimento habet, oculos propter mutum, nares in *mucum*, fauces in libore, arteria in sonos, lingua in refrigerationem in digerendo, pulmo in officio, iecor propter uigorem, stomachum in dispensationem. Quod sufficientem et status constat. Nam dum ipse -nature infel//riore optime oulumus- ad eum turbatus est, turbamur ipsi, ita ad defecta inquitamur, condemnito concutimur, concusso irascimur, concepto *uastamur*, uastata periculamur *consumimurque* et morimur. 175

19.—Inde ergo pituita ex eodem. Non enim ulla lege leguntur et necesse habent ad tantum cerebrum ad membrana *adherere* pituitam ut toto corpore. Habitat autem nusquam sanis, ab expressis iniret. Initium pituite est humor. Quis humor? Ille qui fomentis refouetur, calore *coquitur*, *statu* tenetur, consuetudine roboratur, rationem temperatur, custodia *regitur*, qui in corporibus oritor inpulit, natura condidit, maturitas temperauit. Hic ipse cautum tam diu est in *praesidio* quam diu in ore correptum iniuriam uisus in 180

151 *inclusus scripsi: inclisiss P / condit: scandit P'*. 152 *partium P': -tum P.* 153  
eiusdem sunt: eiciunt P'. 154 *gerere dubitanter scripsi: gere P.* 155 *et: an ut?*  
156 *eo ... soluet: quod colet et soluat fort. legendum.* 158 *adcesserit: ab- P'.* 161 *in*  
*cerebro: ui cerebri P'.* 162 *ad: ab P' fort. recte / iniuriam scripsi: iuriam P / quia: quam*  
*P'.* 166 *ager P': eger P / omnisque correxi: -nis quae P.* 168 *quam deminutio: quo*  
*diminuto P' / membra P': membrana P.* 169 *mucum P': metum P.* 171 *sufficien-*  
*tem: -ter P'.* 172 *inter dum et ipse legitur me P.* 173 *inquitamur: inquie- P' / con-*  
*cusso: -si P'.* 174 *concepto: -ti P' / uastamur scripsi: -mus P / consumimurque P':*  
*consumit qui P.* 176 *ex eodem: exeunt P'.* 177 *ad tantum: ad tactum P' tantum ad*  
*legere uelim / adherere conieci: adhere P.* 179 *coquitur P': cognoscit id P / statu P': -tus*  
*P.* 180 *regitur P': regit P.* 181 *oritor: ortum P'.* 182 *praesidio scripsi: -duo*

185 auxilio conspicitur, *noxam* generauit *inusus*, sic et pituitarum ex necessitate  
 190 potius quam causa dicimus corporis erit leuorosa, quem in officio sanguinis  
 f. 9r non consortio habet. Quotiens offendit, facile pascitur corpus subditis  
 feruoribus coniectam, mox et resoluitur et correptam adicit, exquirat  
 propinsione in liquore et acutior et in calore rursusque correptis atque //  
 iustis qua humoribus, per *eosdem* foraminibus introitus fertur ad cutem et  
 195 mox impetu suo totius exferuescit. Hinc uitia, hinc adsimata, adustionis,  
 scauie, carbunculi, ignis acer, pustule, inpetigo, macule, prurigo, papule,  
 lippitudinis, dolor, suspirationis, grauido, distillatio, anelitus, impetus, uita  
 distringit humor. Ergo ex humore est et ideo per totum corpus et quoniam  
 humor est [et ideo] totius corporis. Quando igitur alicubi nocibus aut ubi est  
 200 periculum tantum in distillationibus habet. Nam cum ipsius acrimonio  
 inflamatur, simul toracis pulmo membrano principia corporis non partes  
 195 dominantium locorum.

20.—Omnis autem infirmitas stomachi incidit quotiensque in aduersa  
 communionem stomachum membra habet cerebri, ad hoc utraque si locis  
 200 distant, neruis propinquant, uni membri laborant, sepe accipit, sepius  
 tamen explicabilis accepit morbos. Proinde quod initia uerborum mem-  
 brana trahuntur pulmonis, deinde exatio maxime stabustulatione calor, a  
 calore foramina ad distillationem per foca ui procidunt, uitiorum per  
 f. 9v longum ordinem ... // In febricitantibus malum signum frequens exigua  
*mingendi libido*, quia *inest tumor et strictura*, qui uissice *ferri* non potest; ex *collo*  
 205 uessice descensus sui committat in ipsa radice ueretri pariter cum cremas-  
 teribus.

21.—Cremasteris autem sunt nerui ex quibus testiculi continentur, quorum  
 neruorum mediae partes cauate sunt, per quas genitalis semen transcurrit.  
 210 Abscissis itaque testiculis depatrandi uirtus denegatur, quoniam foramina  
 eorum alligantur inclusa. Quod ad dispositione interaneorum pertinet  
 finitio erat, nisi finis interior preter que rettulit superasset.

22.—De uulua. Vulua est autem, ut dixi, omnibus interaneis subiecta  
 ipsamque tenens uissicam, quae *multis* in locis solutum in se *retinet semen*,  
 215 quo facilius accepta sustinenti lumbis adherens firmissime partis —neque  
 enim aliter onus sustinere possit— incumbit; cuius ceruix gracilis et  
 complexa uixque accessum seminis peruia, sed ubi *partum* suam maturitatem  
 [sua] euocat, in tantum patet, ut neruis inde *exeuntibus*, ut possint trans-  
 mittere infantem, rursus in pristinas angustias coisset, ut *possit* iactanda

P. 183 *noxam* P': *innoxam* P *innoxia* R / *inusus* R: -su P. 188 *iustus*: *inustus* P' fort.  
 recte / *eosdem* scripsi: *osdem* P'. 190 *acer* PR: *sacer* P' / *prurigo* P': -gor P. 193 et  
 ideo<sup>2</sup> *dubitanter* *seclusi*. 195 *toracis*: *torax* P'. 198 *ad*: *ob* P'. 203 *post* *ordinem*  
*una linea erasa* P / *exigua mingendi* P': *exiguam* *deiciet* P. 204 *inest* ... *strictura* P': *ad*  
*insitumore* *stricture* P / *ferri* P': *fieri* P / *collo* P': *con* P. 205 *ante* *in* *habet* *se* P'. 208  
*transcurrit* P': -runt P. 209 *testiculis* P': -li P. 212 *post* *uulua*<sup>2</sup> *legitur* *ta* P.  
 213 *multis* P': *uultis* P / *retinet* *semen* P': *retenensimum* P. 214 *sustinenti*: *sustineat*  
 P'. 216 *partum* P': -tem P. 217 *sua* *seclusit* P' / *ut*<sup>1</sup> *secludere* *uelim* / *exeuntibus*  
*dubitanter* *scripsi*: *scientibus* P *discentibus* P'. 218 *coisset*: *coiens* P' / *possit* P': *possi*

f. 10r  
220 exilitas nascendi transitum aperire infanti. // In declibo posita est nec  
contempta sua deuexura multo sanguine futura inde pluit, quoniam per  
*umbilicum* facilius lapsus est. Vuluam autem aperte prima, id est foras, *qua*  
lumbis adheret, leuis est, ab intro sinuosa et asperata ideo ut continere  
coherentem asperitudinem suam semen possit, ut in sinu retentum matura-  
225 dum habet. Haec omnia membrano protegentur tenuissimo, quod greci  
epitomenona appellant.

23.—Stomachus autem noster, qui dominium totius corporis possidet, ad  
curis uoluntate alimenta digeruntur, per quem famem sitemque sidamus;  
cui quantum uidetur cibi satis illi dicto audiens corpus. Positus autem parti  
230 scapularum infra uertebras septima ceruices, inter duas arterias, simile  
instestino, plenior quidem ac rotundior, constans tunicillis duabus, quae  
exasperate tarde ducunt cicatricem, uulnera autem morte representat.  
Positio illius una parte angustior, summa est pusillo diffusior. Acceptus  
enim cibus paulolum sedet, tenet et donec quod et subtilissimum inde  
f. 10v fuerit // in alimentum suspenset. Tunc quod superuacuum atque exclusum  
est uentri dimittit et ille ergo cum digesserit, esurire nos cogit.

24.—Si multum diu accepta esca despensauit, uilem excitat; quemadmo-  
dum faucibus inculcare solet, modo iacentiora infundere conponimus, ut  
dixi, ad stomachi arbitrium et ad illius uoluntatem. Corpus autem testi-  
240 monio honeratur. Illud etiam frequenter uidemus, quibus stomachus in  
causas fuerit, etiam barbas eius celerius crescere solent, sed non puto *ego*  
neque enim uerissima est ut illius hominis barba celerius solito tempore  
crescant. Illud tamen ueritatis magisterium erit, ut cum stomachus alicuius  
uilia receperit, necesse est habeat totum corpus secundum infirmitatem  
245 dominicae languidinum; tunc itaque succidentem aciem quos in se contexe-  
rat ad decrescendo cutis retegat. Capillus uidelicet, non illius barbe prodie-  
runt, sed caro barbas subsedit.

f. 11r 25.—Nunc *denique depellentes* ad stomachos cibos mutio dicenda est, // cuius  
a primis faucibus incipiens guttur adsurgit, quod cludat nec aperiendi po-  
250 testatem habet, unde per totum consortium cartilaginibus contextatur. Qui  
in se reducendi ideo ualet et reuertens secum occupatus deducat cibum et sua  
pressura usque ad stomachum transmittat. Fatua est quorundam medicorum  
persuasio, quod putant alteram partem cibum deferri, altera potione, hoc  
est, per diuersos aditus; quod si ita esset ut per aliud perforamen cibum  
255 fertur, per aliud potionem descenderet, magnam molestiam haberemus  
quotiens intritum panem manducauerimus. Adeo autem omnis materia  
ciborum et omnis humor uno canale defertur; ut torminosis multa adiutoria  
que per potiones data profuerint, uidelicet quoniam et ille descenderant  
quo et cibi peruenerant; et cauculosis et stranguliosisque atque ydropicis

---

P. 220 futura: factu- P' / pluit: fluat P'. 221 *umbilicum* P': lumbi- P' / *qua* P': quam  
P. 223 ut: et P' fort. recte. 229 dicto: datum P'. 231 plenior: planior P' fort  
recte. 232 uulnera: uulnerate P'. 237 uilem: bilem P'. 241 ego R: ergo  
P. 244 ante corpus habet que P. 248 *denique* R: *gellaque* P / *depellentes scripsi*:  
depo- P *pellentes* R / *dicenda scripsi*: -das P. 261 *potumque correx*: potum quod P.

260 per cibos data medicamenta adiutoria tulere, ex quo manifestissimum  
 intellegi potest uno itinere cibum potumque differri. Illud tamen interest,  
 f. 11v quod si tardius, humore celerius deferuntur ideoque suaue sitiendi potio  
 quam esurienti cibum, quoniam potio uniuerse cibi dispensatio uolun // ta-  
 tem transigit humorem. Suauior est enim cuius uoluntas continuo intellegi  
 265 potest quam quod mora estimatur.

26.—Etiam medulle inseruiunt ossibus. His utilis sucus in alimentum  
 diffunditur, ita neruis ossa copulata sunt, ut iussa morum prestarent. Potius  
 denique homo diuinis compositus est operibus similisque mundo. Quat-  
 tuor enim elementis constat, quae greci etycta appellant. Omnes itaque  
 270 philosophi homines nihil aliud esse quam minorem mundum dixerunt; ex  
 calido enim et frigido atque ex humido et sicco constamus: eadem ipsa sunt  
 elementa quae maiore mundo continent. Calida sunt autem in hoc diuina  
 perpetuitatem sole luna sidera frigidaque aera spiritum suo complet,  
 humida maria lacus flumina aque utilis similia, sicca quaecumque esse  
 275 inspicimus.

Non ergo superuacuum dictum minorem mundum similia demonstrant  
 elementa: sicca sunt autem nobis ossa nerui capilli cartilaginis atque  
 terrenam habemus potestatem, nam uulnerata interfecta que nullum sui  
 sentiunt dolorem. Humidae qualitates sunt quae beneficio alimentorum  
 280 procreantur; illa sunt autem quae a siccis inuicem sicca continent, ut uilis, ut  
 f. 12r pituita, totius sudor, saliuae deminutio, // mucchi, lacrimae, stercora. Calido  
 porositatis in nobis est spiritus haque aera appellamus quae a multa foramina  
 alimentum temperari et si iure edificii. Ideo autem refrigeratio totius  
 sanguinis stringit calorem atque totius sui corporis stringenda materia lenis  
 285 uapor, quam nimius inmodicusque feruor incendiorum consumit.

27.—Quare autem febricitantes estu adficiantur? Maxima hec ex causa, quod  
 preclusis tumore nimio foraminibus stricturaque corporis compressis, non  
 tantum in refrigerationem admittis spiritus. Tunc inclusos sanguis quae  
 exestuanti aditus neque recipere spiritus contingit potestas, ardor nimio  
 290 membra consumit. Quam diu temperatum corpus fuerit, humor equalis  
 sanguinis atque temperamento concordauerit, tan diu uitaque operibus  
 eorum constat, tali poterit, ad cuius sanguinem spiritum aliqua inbecillitas  
 ab alterutrum deduxerit, necesse est corporali materiae mortem represen-  
 tent. Ergo per haec ampliora foramina, quae in spectu sunt, spiritum et per  
 295 inuisibilia capimus rursusque per eadem omnia refigurauimus; alter autem  
 eorum dimittimus.

f. 12v 28.—Itaque uestimenta non calefaciunt homines, sed // ab homine cale-  
 fiunt. Eadem enim sine homine frigida sunt, cum adplicata nobis paululum  
 fuerit concalescunt; ita non adferendo calorem, sed retinendo temperant  
 300 corpus. Id autem prestant uestimenta nobis, quod specularia quam non  
 calefaciant locum quo posita sunt, sed frigus non admittunt. Ita uestimenta

270 esse scripsi: dese P.

280 uilis: bilis P'.

281 post totius addit corporis P'.

282 porositatis dubitanter conieci: polosi- P an pilositatis? / foramina scripsi: -nas P.

286 fe-

bricitantes P': ferici- P / hec: hac P'.

292 ante aliqua legitur si P'.

295 rursusque

dum neque aditum frigori dant neque exitum calori nostro, nos caloris sic fit ut quo loco plures homines, his locus tepescat; sic et amplexu tuo alterutrum calefaciat necesse est.

- 305 Quemadmodum tamen ex eodem ore calidum et frigidum aemittere uidemus? Cum ex corpore calorem exeat, refrigeratur aliquid, contracto ore animam mittimus, quae per angustum iter uelut tormenta omnia copiosum per aerem inuoluit spiritum, qui uerberato denso ictu scissam infert, in quo incidit refrigerationem. Ex contrario, si quid calore uoluerimus reficere a
- 310 leniore et omnibus patefactis arteriarum claustris quam maximo possumus anime inspiramus innatum.
- 29.—Anima est autem, ut dixi superius, sanguinis euaporatio extuantis materiae uisceralis anelitusque spiritus metu alitum // nisi pulsibus modo fruitur recenti aere, modo excalefacta liberatur.
- f. 13r
- 315 Sanguis autem ipse generatur animae propria uirium materiae humaneque uitae certissimum alimentum, quem numquam otiosum esse spiritus patitur. Semper enim eum discussibus suis per omnem corpus fatigat; his autem cum maiore modo excessit copiosiorque factus est quam ut recipi a capite uenarum, incipit tunc in se *redundare* materia aut, praecobturatis foraminibus,
- 320 aditum spiritui non dare aut similitudine sua compressum praefocare. Qui cursus cum iam exiguus esse caepit usum facile pariturus suis prestare non potest, tunc grauatum corpus calore sopitus destruit et qui sufficere exiguus aduersus copiosorem spiritum non ualet, totum maiore conglaciatur et, ut occidat hominem, prior ipse in homine moritur. Necesse est ita
- 325 cum sit sanguis causa uitae, maxime ipse causa primo mortis est, quemadmodum et acria uiriosa quaeque alia exiguorum iniuria generantur aut
- f. 13v
- quidem et ipsam modo suo corpori multo plura ex ea que nocere possunt generare sudorem salibam omnemque e pituita. Plurima tamen uitia latentes quae inbecillitatum causae ex habundantia acrimoniarum uiles
- 330 generantur; quae si quis dum sanus est ita temperare uoluerit ut neque habundet nocitura neque profutura sint inoffensa, obseruare debemus modum rei. Quod autem custodire possumus facili et expedita ante primam faciem rationis ita est.

*correx*: rursus quo P. 317 discussibus: discursi- P'. 319 redundare *scripsi*: -ra P. 331 neque *correx*: nec quia P. 333 *post* est *legitur*: EXPLICIT DE NATURA GENERIS HUMANI.